

Vía Matris

Los "siete dolores" de la Madre del Señor



Reconocemos y sabemos que en María volvemos a creer en la revolución de la ternura y del cariño.

En sinodalidad y realizado por:

E. Marcial Riveros Tito

PRESENTACIÓN

El Vaticano II, iluminado por el Espíritu Santo, menciona: *“con impulso ferviente y ánimo devoto al culto de la siempre Virgen Madre de Dios, ofrezcan todos los fieles súplicas apremiantes a la Madre de Dios y Madre de los hombres para que ella, que ayudó con sus oraciones a la Iglesia naciente, también ahora, ensalzada en el cielo por encima de todos los ángeles y bienaventurados, interceda en la comunión de todos los santos ante su Hijo”*¹. **Así también el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”, nos dice:** *“Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia. Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad”*². Así que reconocemos y sabemos, que en María, volvemos a creer en la revolución de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros.

Asumiendo esta realidad, ofrecemos al Pueblo de Dios que da testimonio de profunda devoción a la Madre del Señor este folleto: *“El Camino de la Madre” (Vía Matris)* a fin de que en familias, comunidades cristianas y Parroquias, tengan la oportunidad de encontrarse con Jesús en el camino de su Madre y, con docilidad al Espíritu, vibren de alegría y entusiasmo por la Resurrección de Cristo, interiorizando y asimilando este camino de fe para transformar, con su amor, la realidad en la que vivimos.

Creemos que su contenido es adecuado para animar al pueblo de Dios que tradicionalmente ha señalado siete episodios principales en la vida dolorosa de la Madre y los ha considerado como los “siete dolores” de Santa María Virgen. *“La intuición fundamental es considerar toda la vida de la Virgen, desde el anuncio profético de Simeón (Lc 2,34-35) hasta la muerte y sepultura del Hijo, como un camino de fe y de dolor: camino articulado en siete “estaciones”, que corresponden a los “siete dolores” de la Madre del Señor”*³. Las estaciones del Vía Matris son etapas del camino de fe que la Virgen Santísima ha precedido a la Iglesia que deberá recorrer hasta el final de los tiempos.

Que los siete dolores del Camino de la Madre (*Vía Matris*), sean ocasión de reflexión y oración para crecer en la comprensión y vivencia del Amor de Dios para toda la humanidad.

Cordialmente su hermano:

Marcial Riveros Tito

¹ Vaticano II, Constitución Dogmática “*Lumen Gentium*” n° 69.

² EG 287.

³ Cfr. Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia, Principios y Orientaciones, Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, ciudad del vaticano, 2002, n° 136-1347.



Primer Dolor

María acoge en la fe la profecía de Simeón.

C.: Proclama mi alma la grandeza del Señor.

T.: Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

Evangelio según san Lucas 2, 34- 35.

“Simeón los bendijo y dijo a María, la madre: “Mira, este niño está colocado de modo que todos en Israel o caigan o se levanten; será signo de contradicción y así se manifestaran claramente los pensamientos de todos. En cuanto, a ti una espada te atravesará el corazón”.

Sentimientos de María.

Al escuchar la condena en la cruz, recuerdo lo que en Jerusalén me dijo aquel hombre honrado y piadoso, llamado Simeón; que una espada atravesará mi corazón. Ahora entiendo este dolor agudo, ahora entiendo este dolor en mi alma; pero lo acojo diciendo: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38).

Resonancia.

Señor Jesús, que te condenaron a muerte en la cruz, estamos aquí para hacer tu voluntad todo lo que nos enseñaste del amor al prójimo. Queremos plenificarlo en nuestras obras; danos la fortaleza de tu Madre para aceptar y proclamar tu Palabra de vida.

Oremos.

Señor Jesús, bendice y cuida a tantas mujeres que sufren, por errores de sus hijos e hijas, ayúdalas a calmar su tristeza, angustia y desolación.

T. Padrenuestro y Avemaría.

(La siguiente oración sustituye al Gloria (no se reza hasta la Resurrección): “Cristo padeció por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz”, a lo que se responde: “Por lo cual, Dios le exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre”)

Segundo Dolor

María huye a Egipto con Jesús y José.

C.: Proclama mi alma la grandeza del Señor.

T.: Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

Evangelio según san Mateo 2, 13-14.

“Cuando se fueron, un Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. Se levantó, todavía de noche tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto”

Sentimientos de María.

Observando que le dan una cruz, quisiera tomar a mi hijo y escapar a otro lugar para que no le maten, como aquella oportunidad que escapamos a Egipto y estuvimos a salvo por años. Ahora, mirando a mi hijo con la cruz y cómo la lleva, estoy segura que está realizando la voluntad de su Padre.

Resonancia.

Señor Jesús, te pedimos que bendigas a todos los migrantes que salen de su tierra en busca de mejores oportunidades de vida, ayúdalos y guíalos por buenos caminos como guiaste a la Sagrada Familia a Egipto.

Oración.

María Santísima, Madre de Jesús, esposa de José, te pedimos que acompañes nuestro caminar en la Iglesia que peregrina en Bolivia, intercede por el Papa, por los Obispos, por los presbíteros, religiosos y religiosas; y por cuantos están directamente involucrados en la acción pastoral de la Iglesia, ayúdanos a salir al encuentro de los más necesitados y desprotegidos de nuestra sociedad.

T. Padrenuestro y Avemaría.

C: Cristo padeció por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

T: Por lo cual, Dios le exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre.

Tercer Dolor

María busca a Jesús, perdido en Jerusalén.

C. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

T. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

Evangelio según san Lucas 2, 42-47.

“Al no encontrarlo, regresaron a buscarlo a Jerusalén. Luego de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley escuchándolo y haciéndoles preguntas.”

Sentimientos de María.

¡¡Que angustia!! Al ver a mi hijo cargando la cruz, me inunda la desesperación de no tener respuestas como aquel día en Jerusalén que se perdió y no sabíamos dónde estaba, pero le encontramos en el templo y nos dijo: ¿No sabían que yo debo estar en los asuntos de mi Padre (Lc. 2, 49)? Tengo la seguridad que hace la voluntad de su Padre.

Resonancia.

En Ti, Jesús “Palabra hecha carne”, estamos llamados a cuidar de la “Casa Común”, a pesar de que muchas veces buscamos nuestras comodidades y placeres, ayúdanos a tener confianza como tu Madre y ser creyentes comprometidos, responsables del uso de los bienes que Dios ha entregado.



Oración.

Señor Jesús, te pedimos que cuides de todas aquellas personas que sufren por la trata y tráfico de personas, por la desesperación y angustia de no tener respuestas ante los casos de abuso que se dan en nuestra sociedad, haznos disponibles para llevar y contagiar tu amor a los demás.

T.: Padrenuestro y Avemaría.

C: Cristo padeció por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

T: Por lo cual, Dios le exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre.

Cuarto dolor

María encuentra a Jesús camino del calvario.

C. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

T. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

Evangelio según san Lucas 23,26-28.

“Cuando lo conducían, tomaron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres llorando y lamentándose por él. Jesús se volvió y les dijo: Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos”

Sentimientos de María.

Salgo de entre la gente, mi corazón late con fuerza al encuentro con mi hijo, su sangre le cubre la cara, mi impotencia por no impedir este sufrimiento. Llegan los soldados para azotarle y continuar su camino de la cruz; estoy desconcertada como cuando recibí el anuncio de su nacimiento, pero a la vez tengo confianza, porque para Dios nada es imposible y todo lo que está sucediendo está en sus planes.

Resonancia.

Señor Jesús, nosotros somos todavía frágiles en la fe, sólo te buscamos de lejos; no tenemos esta valentía de buscar y salir a tu encuentro, como lo hizo tu Madre; y quizás también para algunos de nosotros el encuentro contigo sucedió de modo ocasional, como el caso de Simón, que tu amor nos aliente a amarte y contagiar este amor a los demás.

Oremos.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. **Amén.**

C: Cristo padeció por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

T: Por lo cual, Dios le exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre.



Quinto Dolor

María está junto a la Cruz de su Hijo.

C. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

T. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

Evangelio según san Juan 19, 25-27.

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su Madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y al lado al discípulo amado, dice a su Madre; Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu Madre”

Sentimientos de María.

Escucho sus gritos de dolor por los clavos en su cuerpo, quiero correr a su encuentro y evitar tal sufrimiento, pero los soldados no me lo permiten. Viendo cómo plantaron la Cruz, me acerqué con “Juan” su Discípulo Amado. Escuchando su respirar, junto al sonido de las gotas de sangre que caen a la tierra, siento que mueve su cabeza, me mira y con el rostro lleno de amor, me dice: que a lado tengo al Discípulo Amado como mi hijo.

Resonancia.

Señor y Dios nuestro, nos atrevemos a llamarle Madre a tu Madre, porque nos la entregaste al pie de la cruz. A través de Ella, nos hablabas también a nosotros pidiéndonos que la tengamos en nuestra vida, para que nos cuide como |cuidó de Ti.

Oremos.

Señor Jesús, haz llegado al extremo de tu amor: entregas tu vida por todos nosotros. Danos fuerza y valentía para reconocer nuestros errores y cambiar de vida para encontrar a Dios y sentir su amor de Padre.

T. Padrenuestro y Avemaría.

C: Cristo padeció por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

T: Por lo cual, Dios le exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre.



Sexto Dolor

María recibe en su seno el cuerpo de Jesús bajado de la cruz.

C. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

T. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

Evangelio según san Mateo 27, 57-58.

“Al atardecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Se presentó ante Pilato y le pidió el cadáver de Jesús. Pilato mandó que se lo entregaran a José.

Sentimientos de María.

Escuchando los murmullos de la gente moviendo la cabeza y el grito ensordecedor de la gente: “Salvó a otros, y no puede salvarse a sí mismo. Si es rey de Israel que baje ahora de la cruz y creeremos en él” (Mt. 27,42), me lleno de dolor, y sin poder hacer nada, le veo morir en la cruz. (Silencio)

Al pie de la cruz, escucho que por orden de Pilato bajaran el cuerpo de mi hijo Jesús; con mis ojos llenos de lágrimas, pero siento alegría de volver a tenerlo en mis brazos, como lo tuve y le acosté en un pesebre. Ahora, también, como aquel día, depositaré su cuerpo en un sepulcro prestado.

Resonancia.

Nos situamos en el momento del Calvario, cuando Jesús ha muerto y no se ha manifestado todavía la gloria de su triunfo. Es una buena ocasión para evaluar nuestra vida cristiana. Es la ocasión para reaccionar fortaleciendo nuestra fe confiando en el poder de Dios, hacer el propósito de fidelidad al Mensaje del Evangelio.

Oremos.

Señor Jesús, ante tu amor en la Cruz nos preguntamos ¿Hacemos tu voluntad? Ayúdanos a ser cristianos convencidos y aceptar constantemente tus designios, como lo hizo tu Madre diciendo SÍ a tu voluntad.

T. Padrenuestro y Avemaría.

C: Cristo padeció por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

T: Por lo cual, Dios le exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre.



Séptimo Dolor

María entrega el cuerpo de Jesús al sepulcro en espera de la Resurrección.

C. Proclama mi alma la grandeza del Señor.
T. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.



Evangelio según san Juan 19, 40-42.

“Tomaron el cadáver de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los perfumes, según las costumbres de sepultar que tienen los judíos. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y en él un sepulcro nuevo en el que nadie había sido sepultado. Como era la víspera de la Fiesta judía y como el sepulcro estaba cerca, colocaron allí a Jesús”

Sentimientos de María.

Gracias a José de Arimatea, que pidió su cuerpo, lo envolvimos con lienzo y con los perfumes; colocamos su cuerpo en el nuevo sepulcro. Qué dolor dejar a mi hijo en este sepulcro, pero tengo confianza, por el anuncio que recibí en su nacimiento que Dios actuará: *“Concebirás y darás a luz un hijo a quien llamas Jesús. Será grande, llevará el título de hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su Padre, para que reine sobre la casa de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin” (Lc 1,31-33)*

Resonancia.

Bienaventurada María Santísima por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al enterrar a tu Hijo, aceptaste el plan de Dios, como la humilde esclava. Te arrancaron a tu Hijo Jesús, injustamente condenado a muerte. María Santísima, Madre y abogada nuestra acompaña a cuantas personas experimentan soledad, como la viviste tú, tras la muerte de tu Hijo.

Oremos.

¡Bienaventurada tú, que has creído, Madre nuestra! Queremos seguir tu testimonio de respuesta a Dios, cuando aceptaste y dijiste: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38)* y todo lo guardaste en tu corazón. Ayúdanos a ver la realidad con ojos de fe, para descubrir en ella la Voluntad de Dios.

T. Padrenuestro y Avemaría.

C: Cristo padeció por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

T: Por lo cual, Dios le exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre.

Oración Conclusiva

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva;
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos, y después de este destierro
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

C.: Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

T.: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén